

BOQUERONES!

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

UN PREGON TODAS LAS SEMANAS

CARICATURAS, PROSA, VERSOS.

ARTÍCULOS DE MALAS GOSTUMBRES

CHIC, SPRIT, SPORT.

MORRALLA Y PESCADO RÉCIO.

Oficinas: calle de los Frailes núm. 3.

AÑO I.

MÁLAGA 13 DE JUNIO DE 1880.

2.º PREGON.



SECCION ESPECIAL DE ANUNCIOS.

ET CÉTERA.

ABREVIATURA SEMANAL.

Este popular semanario satirico, que acaba de ser condenado á veinte semanas de suspension, volverá á ver la luz pública el Domingo 17 de Octubre del año actual, notablemente mejorado. Para entonces se admiten suscripciones y anuncios en estas oficinas.

Cosas que pasan.

En realidad no pasa nada.

Aparte de que un cura extremeño ha dicho desde el púlpito que la muger es la pata del cristianismo, el mundo sigue su marcha racional, apesar de los curas mas ó menos compatriotas de los chorizos de Candelario.

No comprendo como en Estremadura, que tan buenas magras produce, se cosechen teólogos tan medianos como el reverendo que así blasfema contra el sexo que ha dado al cielo un contingente de once mil vírgenes de un golpe.

Pero el caso es cierto y yo me limito á contarle á mis lectoras, sin otros comentarios que los monísimos gestos de enfado que harán cuando lean eso de los turbécillos teológicos.

Convenga usted, lectora, en que ciertos curas son in-curables.

Otra noticia.

El verdugo de Albacete ha perdido el juicio despues de la última ejecución en que tomó parte.

Así al menos lo dice un periódico, pero yo creo que la noticia es atrasada.

El verdugo de Albacete estaba ya loco cuando solicitó la plaza.

Detrás de la tormenta la calma.

Despues de una novela de á cuartito la entrega un tomito de Perez Galdós.

Despues de un indigesto artículo ministerial, un paisaje á la pluma de Ortega Munilla, que escribe sobre cuartillas de raso con una pluma de oro.

Despues del lúgubre cuadro de un verdugo enloquecido por la infamia propia y el dolor ajeno, los cuadros alegres que mi amigo Horacio Lengua pinta para el comedor del Sr. Marqués de Portugal, cuadros donde la luz hace prodigios, cuadros que huelen á buen gusto desde una legua, si la frase no tiene el privilegio triste de poner los pelos de punta á la Academia.

Estaba pensando escribir al Sr. Marqués una carta dándole la enhorabuena, pero me he acordado á tiempo de que Lengua es el director artístico de este semanario.

Así como la enemistad obliga á la galantería, el cariño cohibe el elogio.

Y, créame usted lector, cuántas cosas buenas diría de los cuadros de Lengua, si el autor no fuese mi amigo!

Isabel Roma Rattazzi ha celebrado ayer en Sevilla sus cumpleaños.

No sabe esa encantadora niña el cariñoso sentimiento de simpatía que me inspira.

Su nombre me recuerda la obra de su padre, la hermosa obra de Urbano Rattazzi, que ha dignificado á toda una nación, que ha arrancado de la oscuridad, de la miseria y del embrutecimiento á todo un pueblo de artistas.

No es curiosidad, no es cariño, lo que Isabel Roma Rattazzi me inspira.

La veo con admiración, la contemplo con envidia, desde mi oscuridad vulgarísima.

Llamarse Rattazzi, es lo mismo que tener derecho á la notoriedad. Y á la gratitud de muchos millones de hombres.

Escusado es decir cuantos y cuales serán nuestros votos por la felicidad de Isabel Roma, que es para nosotros una niña y una bandera.

Lo angelical y lo augusto en una pieza.

Lector, ¿no vé usted que árida semana? pues sin embargo, ayer sorprendi el siguiente monólogo de un hombre satisfecho.

—¡Gracias á Dios que he tenido seis días de gozo y de tranquilidad!

Lunes, martes y miércoles, feria, toros y opera en Granada.

Jueves, thé con pastas en casa de las de H.

Viernes, cobrar el premio mayor del Pardo.

Sábado, acompañar al cementerio el cadáver de mi casero.

Como Tito su día, no he perdido yo mi semana.

Dr. Kind.

¡Vamos á cuentas!

(MONÓLOGO.)

Ya que con calma te sientas y estás en tu cuarto sólo,

¡vamos á cuentas, Manolo!

¡Manolo, vamos á cuentas!

A mí el deber me asesina,

y hoy podré salir de apuros.

Aquí están los veinte duros

que me han dado en la oficina.

¡Y qué hermosos! No me atrevo

á deshacer el montón;

mas ¡qué diantre! es la ocasión

de que pague lo que debo.

Pupilaje, esta es la cuenta,

cuarenta duros cabales.

Al sastre, doscientos reales;

al sombrerero, sesenta.

A mi primo Federico,

tres duros. A su señora,

catorce. A la planchadora,

dos duros y un perro chico.

Seis reales á don Andrés:

cinco reales al portero;

á Felipe, el camarero;

del Suizo, sete.

Cuatro duros á Astudillo;

á Borrell unas recetas;

al sereno, dos pesetas,

y un duro en el estanquillo.

Pues señor, no hay mas asientos.

¡Ajaja! Venga la pluma.

Vamos á ver lo que suma.....

¡Qué atrocidad! ¡Mil seiscientos...!

¿Es posible? ¡Santo Dios!

¡Habrá error? ¡Esto me asusta!

¡Nada! La cuenta está justa.

¡Mil seiscientos treinta y dos!!

Siento que me llamen tonto,

pero, hay veinte y debo ochenta...

¿Como se arregla la cuenta?

¡Quedando á deber á alguna!

¡A la patrona! Esta es

la mejor de mis ideas: abaj

No pago hace tres meses.

¡Puede esperar y preguntar!

Y que espere y viva!

Y lo mismo el sereno.

Despues de todo,

en tres duros es mi

¡Pagaré á mi primo!

¿Y á su señora...?

¡Pues, señor, me voy!

Pero ¿á quien le pido?

Borrell... Felipe

Estos pueden esperar.

¡Ya sé! Le voy á pedir

al sereno, ¡pobrecito!

Mas no, ¡tampoco!

Pagarle á él solan

¡Vamos! No fuera decente y yo sé lo que me hago.

¿Faltar yo á nadie? ¡Jamás!

¡Si hallara un medio oportuno!...

¿Y qué hacer? si pago á alguno se ofenderán los demás.

¡Está visto! ¡Esto no tiene

arreglo! De todos modos,

es mejor que esperen todos.

¡Les pagaré el mes que viene!

Yo soy un hombre formal

y el mes que viene, lo juro,

pagaré el último duro

aunque quede sin un real.

Voy á Fornos á comer,

Esto es lo que debo hacer.

¡Ya me duele la cabeza!

¡Nada! ¡No puede uno ser

hombre de delicadeza!...

Vital Aza.

(Irregularizada al Madrid Cómico.)

Los ignorantes.

Van ustedes á decirme que son muchos, ¿no es verdad?

Corriente; pero yo suplico á ustedes que descuenten algo del número en que aproximadamente los calculen, porque he averiguado que los ignorantes de buena fe andan por ahí diciendo que son mas de los que son en realidad; no por el deseo de rebajar el grado de saber de nuestro país, sino por la vanagloria de decir que pertenecen á un cuerpo numeroso.

Hay hombres á quienes no se les dá un bledo ser ignorantes, con tal de que se diga de ellos que pertenecen á un gremio que cuenta por millones los afiliados.

Los ignorantes viven divididos en grupos, y los de cada grupo no pueden ver ni pintados á los de los demás.

Los grupos son varios; pero yo para no hacer demasiado estenso este artículo los dividiré en tres:

Ignorantes felices:

A este grupo pertenecen los que á fuerza de ser ignorantes, ignoran hasta que lo son.

No saben que el mundo se divide en gente que sabe y gente que ignora.

No averiguan el porqué de las cosas.

Les calienta el sol y les refresca el agua; pero no saben porqué, ni saben que hay quien lo sepa.

Para ellos el telégrafo se reduce á unos palos y á unos alambres.

Tiran el trigo en el surco, preparan la tierra y recogen la cosecha cuando está en sazón, y no sabe qué misión tiene la semilla ni qué efectos produce en ella el calor y la humedad.

Con tal yerba se quita tal enfermedad, y aquí hace punto para ellos la medicina.

Llevan su contabilidad en la memoria, la apuntan con rayas en la pared, ó con garbanzos ó lentejas envueltos en papelitos.

No tienen mas reloj que el sol ni mas candelario que el cielo.

Saben el padre nuestro y les basta para salvarse.

Confían descansar en la otra vida, y están contentos con ese porvenir.

Todo lo que no entienden lo consideran sobrenatural.

Aunque no están muy enterados de la clasificación, saben que hay brujas, duendes, trasgos, aparecidos, milagros, avisos del cielo y recados del infierno.

Se encuentran, en fin, como debió encontrarse el hombre en las sociedades primitivas.

Y en fin son felices porque ignoran que hay desgracias y satisfacciones.

Ignorantes sin saberlo.

Si no fuera por la vanidad se les podría tolerar á éstos, pero sin ser perjudiciales se hacen fastidiosos en ocasiones, porque ellos ignoran que son ignorantes, y afectando una modestia ilimitada, tienen la inmodestia de creer que lo saben todo.

No estudian, porque no lo necesitan á su modo de ver.

Estos son los que andan diciendo que estamos atrasados, y los que tienen envidia de los ingleses, de los alemanes, de los rusos, etc.

A los enfermos no les aconsejan que llamen al médico, «porque todos los médicos son unos ignorantes.»

Si se les oyera y se les dejara proponer, el país estaría bien gobernado; porque cada uno de ellos tiene su plan de gobierno que había de salir a las mil maravillas.

Todos los fenómenos de la naturaleza se los explican muy bien. Saben que en invierno hace más frío que en verano, porque en verano hace más calor que en invierno.

Para cada dolencia tienen una medicina.

Para el reuma aceite de laxarto frito.

Para el dolor de muelas cortarse las uñas.

Para las tercianas un atracón de sandía.

Son, en fin, unos sabios convictos y confesos que andan por ahí compadeciendo a la humanidad porque no los consulta en todos los casos.

Hay que advertir que tienen puntas y ribetes de profetas. Siempre que se verifica un suceso, exclaman: «Ya decía yo que eso tenía que suceder.»

En algunas ocasiones entretienen, pero por regla general fastidian, porque tienen un consejo para cada paso, y hacen un caso de cada circunstancia.

En cuanto al otro grupo, el de los ignorantes á sabiendas... esa es ya harina de otro costal.

Estos están convencidos de que son ignorantes y de que hay quien sabe más que ellos, y así como el hombre que tiene una enfermedad crónica é incurable se hace uraño é irascible, el que sabe que está condenado á ignorancia por toda su vida, se convierte en el hombre más insufrible del mundo.

Estudia mucho, pero sin fruto, porque como es ignorante de naturaleza, el estudio en su imaginación, como la semilla arrojada al fuego, no fructifica.

Odia, por lo tanto á muerte, á todo el que sabe algo ó es útil para alguna cosa, y se pasa la vida queriendo convencer á las gentes de que todos son tan ignorantes como él.

Todas las obras de la inteligencia le parecen malas, es decir, dice que le parecen malas, porque en realidad piensa otra cosa.

Quiere imitar lo bueno y lo bello, y como le sale malo y deforme, se enfurece y lo paga el primero que encuentra á mano para hincarle el diente.

Su única satisfacción es encontrar otro que le diga que sabe tanto como sabe él.

Si pudiera nivelar la inteligencia de los hombres, los haría á todos ignorantes para que nadie le sobrepusiera.

Es fecundo en hablar, maestro en maldecir, perito en el insulto y gran manejador de odios.

Cuando encuentra dos hombres que no simpatizan, él los empuja para que choquen diciendo: «A ver si se estrellan y esos dos menos tengo á quien odiar.»

Si le hacen un favor lo paga con una ingratitud, porque presume que el que le favoreció solicitó de este modo su benevolencia.

Nace de cabeza, vive á disgusto y muere rabiando de envidia y diciendo: «Sé que no sé nada, ¡ojalá lo hubiera ignorado toda mi vida!»

Compadezcámosle y huyamos de él porque muerde sin conciencia y al alargarle la mano en señal de amistad, sería capaz de morderla y arrancar tajada.

En vista, pues, de los ligeros apuntes que anteceden, el autor de este artículo pretende aconsejar á sus lectores que estudien siempre, que aprendan de continuo.

Que no estén nunca ociosos los sentidos, para que la inteligencia cumpla la natural ley de la progresión.

La peor de las esclavitudes es la ignorancia.

Manuel Matoses.

Salirse del tiesto.

Y como me gusta el vulgo!

Las decisiones vulgares forman un cuerpo de legislación mucho más sábio que las siete Partidas.

El vulgo crea la Moda, hace los hombres célebres y los devora.

Librese V. de que el vulgo le ponga un apodo. Se quedará V. con él para toda la vida y será V. el Pollo aunque tenga 80 años y Frascuelo aunque se llame V. Salvador.

Con el vulgo no hay que andarse con bromas.

Sus decisiones son soberanas, y como todo el mundo es vulgo no tiene V. á quien apelar.

Sin embargo de que el vulgo comete muchas vulgaridades, por ejemplo: dando fama de hombres de Estado á apreciables sujetos que apenas sirven para revendedores de billetes del Asilo del Pardo, suele acertar alguna vez, sobre todo, cuando se dedica á hacer frases.

El ha llamado *perros chicos* á nuestras monedas decimales, tomando por can flaco y hambriento al que fué Leon poderoso de aquellas Españas que tenían el oro y la importancia por toneladas.

El hace correr la voz todos los años de que se acaba el mundo, fundado en que no puede ir peor que vá y suponiéndole á doce meses del estallido final.

Y él es el autor aplaudido de esa frase gráfica por todo extremo que denota el afán genuinamente español, que todo bicho viviente tiene de salirse de su esfera, invadiendo la del vecino.

Medite V. lector, medite V. sobre el colorido, la fuerza, y la pro-

funda intención de la frase *salirse del tiesto* tan oída y manoseada que parece más vulgar de lo que es realmente.

Hoy se sale del tiesto todo joven precoz que gana difícilmente eso que han dado en llamar título de abogado.

Se vá á Madrid en diligencia desde Antequera ú otro lugar diputado, y allí, completamente fuera del tiesto se debate, se agita, bulle y triunfa y se hace hombre.

Y que corriente es la salida del tiesto en estos días nefastos de tiestos vacíos!

La señorita cursi que altera la moda y se pone dos cuartas más de cuello y una docena más de rizos se sale del tiesto.

Los liberales que matan la libertad con sus exageraciones, se salen del tiesto.

Los curas fanáticos que ponen en peligro el ramo de culto y clero con sus intransigencias, también se salen del tiesto.

Y á este paso, las madres cristianas que no permiten que sus hijas vean las obras de Echegaray y las dejan ir á los toros vestidas de majas, los poetas que creyendo hacer música deleitosa hacen tercianas de catorce versos y los generales que se sublevan para hacer orden, se salen del tiesto como los mortales de la clase de simples y me quedo corto.

Yo no sé que tendrá ese maldito tiesto que á todo el mundo parece estrecho y que yo creo suficiente á contener con desahogo á nuestros primeros elefantes.

Pues qué les moco de pavo llenar cada uno su papel en sociedad? ¿Es cosa tan fácil ser un honrado padre de familia, que permite aspirar á desempeñar al propio tiempo una plaza de inspirado poeta, sábio, estadista ú orador de punta?

Considerará el tabernero que su tiesto es demasiado grande para llenarlo con la quinica que ahora vende desde que hay fuselina y agua abundante y más valdrían sus orejas, y así sucesivamente todas las clases, empezando por el boticario que al tabernero se parece en lo del agua y concluyendo con las personas de oficio presidentes del consejo de ministros, que á ambos se asemejan en lo de vivir de lo que el público suda.

No conozco nada tan subversivo como aquello de la democracia de las inteligencias, que ha vulgarizado el soñador materialista señor de Prudhon.

Fundado en este principio, á los dos años de ser meritorio de una casa de comercio, cualquier joven setemesino se siente, cuando está á solas en su aposento, algo Ministro de Hacienda y se sale del tiesto con punible descaro.

Todo el mundo que hace charadas se cree que tiene ingenio. Todo el que las acierta piensa seriamente en la estatua.

Y se hacen partidos políticos el día que nuestros grandes hombres se salen del tiesto y se escriben odas fusilables el día que nuestras poetisas se salen de m dre.

Ni envidioso ni envidiado, que dijo el clásico: esta es la única receta contra esa enfermedad mortal de salirse del tiesto. Pero, ¡vaya

usted á inundar en las respectivas almas de cántaro de los que se salen—supla usted del tiesto—esas ideas de modestia platónica, y aconseje usted al escribiente con 5.000 reales que no aspire á gobernar provincias y al ayudante de escuela que no aspire á gobernar penínsulas. Todos ellos se creerán sacrificados y responderán con esta muletilla: pertenezco á mi patria; la noble emulación; et cétera, et cétera.

Es el único vicio que no tengo, ese de salirse del tiesto, de que creo haber hablado á ustedes.

Sin aspirar, como un amigo mío, á ser feto en aguardiente, me contento con mi pobreza y vivo resignado sinó tranquilo.

Otro en mi lugar aspiraría á ganar 25 duros diarios y tres beneficios libres, como nuestros primeros actores, ó á presidir el consejo del Noroeste. Yo no pido tan alto: con que me ponga Dios donde haya, me doy por satisfecho, parodiando en esto á todos los ministros del ramo de Contribuciones, conocidos desde los fenicios hasta la fecha.

Lector creame usted; se debe uno salir de sus casillas y salirse de quicio, cuando la gravedad del caso lo requiera, pero debemos permanecer dentro de ese tiesto misterioso, para que no se dé el caso de que la humanidad cambie el continente por el contenido y se vean por esas calles grandes hombres que pasan por tiestos lisos y llanos, y tiestos colosales que pasan por grandes hombres.

Fernando Fernandez.

¿Qué ganga!

Si quieren ustedes poner en un apéto á un empleado público de esos que reconocen que «de tejas abajo todos vivimos de nuestro trabajo», diríjale la siguiente pregunta:

—¿Vamos á ver! ¿Y en la oficina se hacen ustedes?

Tengo la seguridad de que la respuesta le atascará en la garganta.

Si es empleado de estos que se apega á un partido, siendo parásitos con sombrero de copa y arrugas, contestará con admirable ingenuidad:

—¿Qué hago yo no voy á la oficina nunca!

Y si es empleado de esos que se apega á todos los gobiernos y por su parte todos los jefes responderá:

—Pues, llegamos á la una de la tarde.

Encargar un par de cafés al *Im-*

permanios se juega su importe á una oblea en vez de fichas.

Empleado público.

que los manda, sino al país (que

sulta que el jefe no quiere pasar

plaza de severo para el tiempo que ha de estar al frente del Negociado, y los subalternos se encuentran con la libertad del caballo en la dehesa.

—¿A qué está uno?—dicen ellos,—¡á trabajar poco, que luego se hace uno viejo!...

Lo peor de todo es que no hay aquí vicio que al poco tiempo no se convierta en ley.

Todo el mundo sabe que ser empleado público es una ganga porque se cobra sin trabajar.

Todo el mundo pide destinos de esos. ¿A quién le amarga el dulce?

Todo el mundo llama *vagos de real orden* á los empleados públicos.

No hay gacettillero que no les haya disparado sus pullas.

No hay autor de comedias que no los haya sacado á la escena.

Y sin embargo, ni el mal se ataja ni el vicio se destierra, ni el desorden se corrige.

El expediente duerme, el reclamante se tira de los pelos, el empleado pasea y el país paga.

Esa es la máquina de nuestra administración.

Pero aceptado por todos, tomado como cosa corriente.

Se dice ya: «Fulano es empleado y no vá á la oficina,» como se dice: «Fulano se ha cortado el pelo ó ha estrenado un traje.»

¿Qué más diré?

Parecería natural que los diarios ministeriales cubricen con sus papeles esas llagas que a nadie dan prestigio, mientras que á todo desacreditan. Pues ¡no señor!

Días pasados hubo en Madrid carreras de caballos; carreras que interesan á nadie, porque desde el momento en que se establecieron los ferro-carriles, la carrera de un caballo solo puede interesar á los que se ocupan de eso, por no tener otra cosa de qué ocuparse.

Pues bien; un diario ministerial, el más ministerial que han conocido los pasados y los presentes y que conocerán los futuros, pinta la animación de las carreras, el entusiasmo con que se acogen y dice con la mayor imperturbabilidad:

«Hoy no se ha encontrado á nadie en la oficina.»

«Resultarán los tres días de carreras unas Pascuas hípicas.»

Quisiera yo oír lo que á más de cuatro extranjeros se les ocurriría al leer esas descaradas frases.

¿Con que no tienen nada que hacer en las oficinas los empleados españoles? ¿Con que todos se van á las carreras?

¡Ah! sí, es cierto, por escandalosa que sea esa verdad.

Para defender la patria hace falta que nos sorteemos; para aspirar á un empleo andamos á puñetazos; y para abandonar la oficina basta el anuncio de que van á correr por el costisísimo hipódromo unos cuantos caballos.

Y echen ustedes la cuenta.

El domingo fué día de fiesta.

Lunes, miércoles y viernes, hubo carreras de caballos.

El sábado fué San Isidro, patron de Madrid.

Y al día siguiente huelga general ¡es domingo otra vez!

O lo que es lo mismo: en ocho días han trabajado los empleados de la nación, dos.

Podrían, pues, parodiar aquel epigrama ó lo que sea, de Segura Balmaseda y decir:

«Yo los domingos
la fiesta guardo;
lunes y martes
nunca trabajo;
y á más me quedan
para descanso
miércoles, jueves,
viernes y sábado.»

Pero hay una ventaja,—para el empleado, no para el Tesoro—y es que los empleados son seres especiales, que aunque no trabajan reciben su jornal.

Si el médico no visita, ó el abogado no pleitea, ó el industrial no fabrica, ó el comerciante no vende, ó el escritor no escribe..... ganan el sustento.

El albañil, el carpintero, el zapatero.... solo cobran el día que trabajan.

El banquero, el bolsista, el corredor.... ven amenguarse su capital, si haciendo negocios no le multiplican.

El mismo pordiosero necesita para comer trabajar, que el pordiosero no deja de ser un oficio.

El único, pues, que cobra sin dar lo que la paga significa, es el empleado.

¿Quieren ustedes ahora saber lo que la nación hubiera economizado si sus parásitos hubieran dejado de cobrar esos seis días que no han asistido á la oficina?

Pues unos..... ¡no quiero decirlo!

Porque precisamente el ignorar por dónde se escapa el dinero del contribuyente, es la única ganga que tenemos los que vivimos comprando el castigo que nos ha transmitido nuestro padre Adán: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

Y ahora se me ocurre una duda:

Puesto que los empleados públicos ganan su pan y su jamón y se trufan, no solo sin sudar, sino sin asistir á la oficina, no deben de caer de aquel que fue arrojado del Paraíso y condenado al trabajo.

Entonces, ¿de quien son hijos?

Andrés Corzuelo.

Morralla.

En el juzgado.
La muger.—¡Mi marido ha tratado de envenenarme con fósforos!



- Madrina, cuidado que no me vuelva usted á salir á la calle con esa cara.....!
- Pues, y eso.....?
- Yá vé Usted, el Ayuntamiento quiere cobrar una peseta por cada muestra.....!

El marido.—¡Es falso, Sr. Juez!

El Juez.—Pruebas, pruebas.

El marido.— Que le hagan ahora mismo la autopsia á mi muger y se convencerá V. de que no ha probado una sola cabecilla!

En día de toros.

—Eh, cochero, cuánto me costará....?

—¡Cinco duros!

—No es caro con caballo y todo; pero yo pregunto por una carrera volviendo V. á quedarse con el coche!

El propietario.—Maestro, deseo que me ponga V. una bomba en el jardín.

El bombero.—No tengo inconveniente; veamos el pozo.

El propietario.—¿Cómo? Pues si en el jardín hubiera pozo ¿para qué quería yo la bomba....?

El juez.—Acusado ¿de dónde tomó usted los 5000 rs....?

El acusado.—De la caja de mi principal.

El juez.—Hay abuso de confianza.

El acusado.—No lo crea usted; mi principal no tenía confianza en mí. Desde que le quité los primeros 50 duros, le veía yo muy es-

—¿Vá usted á baños, Condesa?

—No lo sé, Elena. En Agosto veré como estoy de dinero y de rotuberancias....!

—¿Que hacen esta noche en el teatro?

—El convidado de piedra.

—¡Hombre! ¿Si le habrá escrito mi marmolista....?

—Mi padre que tome usted esos cinco duros y que me de usted el cambio.

—Dile á tu padre que cambio no tengo, pero que le puedo dar el salto al trasguerno.

El día 30 por la mañana.

El inquilino (entrando).—Muy buenos días.

El casero.—Tengalos usted muy buenos días. ¿Qué puntualidad!

El inquilino.—No señor; venía á duros del alquiler del cuarto, para cuando venga esta tarde á casa!

Romeo.—Señorita ¿á qué hora pu-

Julietta.—A las tres.

Romeo.—Le advierto que ayer tarde encontré en casa.

Julietta.—Yá lo creo! Yo no estoy

Pensamientos y máximas.

—Amar á dos mujeres es lo mismo

—Los moralistas son como los co-

gues y no los prueban y otros las

ticán.

—El corazón de las mujeres frías se parece á un reloj despertador en que es preciso darle dos veces cuerda. Pero despues es de los que hacen mas ruido.

Pancha Ampla.

Pescado recio.

El maestro de la escuela de Esparragal se ha muerto de hambre. Felicito á la química por haber descubierto un veneno más. El título de maestro de escuela.

En Alcoy se han arruinado algunas personas en el juego de la ruleta.

Sin embargo, hay un medio de ganar siempre á la ruleta. No jugar nunca.

A un relojero de Valencia le han robado todos sus ahorros y opas.

De modo que se puede decir que se le acabó la cuerda.

En Burdeos se ha suicidado por celos una señora de 88 años.
Vea usted como para amar no es indispensable la dentadura.

El Vesubio está en erupcion desde hace algunos dias.
Debe ser verdad, por la agitacion que noto en mis acreedores.
Recuerde V. que ciertos fenómenos los anuncian los animales.

En Boulogne se ha suicidado toda una familia compuesta de cuatro personas.
En España son imposible estos siniestros.
Vaya usted á buscar cuatro españoles que estén de acuerdo...!

A un ex-príncipe real le han dado en París de bofetadas.
Que ex-vergüenza!

El Ayuntamiento trata de demoler el Arco de Buenaventura.
Me alegro.
Así como así, ya hace tiempo que se acabó la ventura buena de a ciudad.

En Gibraltar hay una poetisa de apellido Estopa.
Es la primera Safo de cáñamo de que hablan las historias.

En el Congreso agrícola, se discute el siguiente tema:
¿Cómo se puede hacer llegar dinero barato á manos del labrador?
Por los montes de Toledo, via *Gorrinero*.

El bajo de ópera Sr. Valdés ha acometido al crítico de mi colega de Santander *La Voz Montañesa*, por unas revistas desfavorables para el primero.
Pido el bozal para todos los bajos nacionales y extranjeros.

El gobierno turco vá á adoptar el mismo calendario porque nos regimos.
Esto equivale á suprimir el harem, porque recuerdo que en nuestros almanaques suele leerse de vez en cuando:

Vigilia con abstinencia de carne.

En Manresa ha dado á luz una muger dos criaturas, una de las cuales no tenía piernas, brazos, ni cabeza.
Vamos, un artículo del *Mediodía* en carne mortal catalana.

Pronto llegará á Cádiz el embajador marroquí Hache el Arbi-Bricia.
Sospecho que ese moro debe ser poco elocuente.
Ya vé usted la *h* es muda.

En Madrid se ha suicidado un quinto.
Hay que añadir á los mandamientos, nada mas que dos letras:
El quinto no matar... se.

En San Juan de Filgueira han celebrado con un *tedeum* la captura de unos asesinos.
Por este camino llegaremos á ofrecer una novena á la Guardia Civil cuando nos hurten el reloj.

El poseedor del billete agraciado con el premio mayor de la lotería franco-española ha renunciado á cobrarlo.
Yo soy mas modesto.
Me limito á renunciar á creerlo.

En varios pueblos de Galicia hay tanta miseria que los habitantes tienen por único alimento yerbas cocidas con sal.
Tampoco lo creo.
Debe ser intriga de las patronas de á 6 rs. con chocolate y postres para justificar sus respectivos cocidos.

Habla *Hoffnung* un revistero morboso que le ha salido al *Correo de Andalucía*, en su seccion literaria, mejorando lo presente.
«El pueblo cristiano se ha aderezado en sus mejores galas.»
Mire usted *Hoffnung*, tan punible es el uso de las facas como el mal uso de las preposiciones.
Se dice, con sus mejores galas.

Y más adelante, vá y perpetra lo siguiente:
«Ha dejado (la mujer) descansar el rosario en la profundidad de sus misterios.»
¿De quién son los misterios? ¿De la muger ó del rosario?
En el primer caso, convenga usted *Hoffnung*, que es una muy flaca.

Sigo leyendo:
«Mas cambiemos de decoracion al par que cambian de trajes nuestras malagueñas.»
Hombre, *Hoffnung*, ¿no encuentra usted monótona esa tarea de vestir y desnudar señoras?

Y termino con el siguiente trastrueque de sexos:
«La multitud ávida siempre de alegrías y nuevas emociones acudió en eresidísimo número á la susodicha plaza, amenizando con su presencia el espectáculo con que la Municipalidad los obsequiaba.»
Estimado *Hoffnung*: tengo el gusto de participar á V. que la multitud es femenina aunque V. forma parte de ella; y que por lo tanto el artículo los no está en este caso dentro de las leyes del decorum gramatical.

Moraleja:
Para escribir revistas no es bastante ser miope.

En casa del yerno del marqués de Orovio han robado tres paraguas y dos sombreros.
No es mucho.
¿Sabe Dios cuantos de familia serán en casa del ladrón!

¡GANGA!

Por 16 rs. trimestre.
Un anuncio en verso de veinte líneas todos los domingos y una suscripcion por tres meses al periódico festivo ¡BOQUERONES!
Verdadero barato de publicidad.
Ganga enorme para los anunciantes.
Esta redaccion se encarga de confeccionar los anuncios.
Oficinas: Frailes 3, Málaga.

Imp. del ET CÉTERA. Frailes, 3.

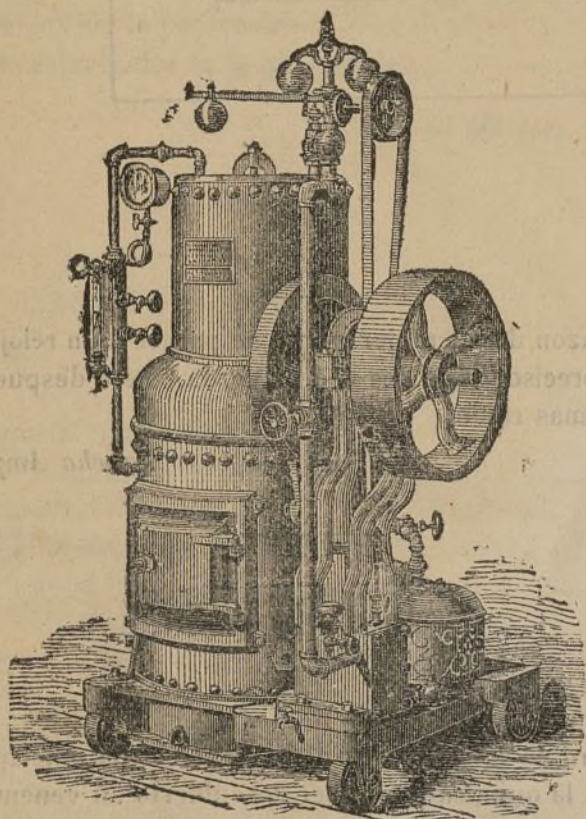
SECCION DE ANUNCIOS.

MAQUINAS NORTE-AMERICANAS

«SISTEMA SHAPLEY,»

premiada en varias exposiciones y que tan

BARATA Y ECONÓMICA



SÓLIDA E INEXPLOXIBLE

buenos resultados están dando en Cataluña.

Unicos agentes en España,

MARSANS, PIFERRER Y COMPAÑIA

Plaza de Santa Ana, número 7.—Barcelona.

Vancés, Sombrerero.

SANTOS, 9.

Participa á sus numerosos parroquianos y al público en general haber recibido un abundante surtido de sombreros para la presente estación.

¡GANGA!

Setenta y dos refrescos gaseosos en 4 reales.
Plaza de la Constitucion, esquina al Toril. Salon de afeitár.

A LOS SRES. CAFETEROS

GRAN FÁBRICA

DE MESAS DE BILLAR

Movida al vapor,

DE

JUANTARGA,

CALLE DE AVINO, NUM. 21 Y CERVANTES, 1.

BARCELONA.

El dueño de este establecimiento, despues de grandes sacrificios ha logrado poder ofrecer á los señores cafeteros y al público en general una fábrica movida al vapor y al nivel de las primeras de Europa para la fabricacion de mesas de billar y demás accesorios, con una perfeccion y economia desconocida hasta el día.

Esta fábrica tambien se dedica á la construccion de todas clases de muebles de lujo pertenecientes al ramo de ebanisteria y silleria. Suplico al público que antes de comprar ningun artículo peregrino que reconozca que industria, no olvide de visitar nuestros grandes talleres, dirigiéndose la siguiente ya todo fabricado.

—Vámonos á ver! Y en la oscuridad y Cervantes, 1, Barcelona.

Tengo la seguridad de que la

Si es empleado de estos que

trabaja con sombrero de copa

genitud:

—¿Qué hacen?

Y si

movi

de

par

las

I

es

AMELO.

De esa mancha negra y fea
Del tabaco del estanco.

Para fumar sin recelo
Cada cual compre la soya.
¡Acudid! que siempre hay bulla
En casa de Caramelo.

de Heredia 49 y 51.

fábrica de licores de Martín y C.^a,
Madrid.

quien los desee.

Ayuntamiento de Madrid

LICOR DE BREA DE MÚNERA

Contra la tós, catarros pulmonares, afecciones de la garganta y de los órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demás enfermedades de la piel, alteraciones del aparato genito-urinario, reumatismo y debilidad general, siendo hoy el principal y mas seguro regenerador de la sangre.

Nota.—El 18 de Abril de 1878, encontrándose en Barcelona el señor Guyot, le invitamos por medio de la prensa periódica á someter su licor y el nuestro á un análisis comparativo ante las Academias de medicina de Barcelona y Paris, sintiendo que dicho señor no aceptara. El público juzgará.

Precio del frasco en toda la Península, 8 rs.

Venta: En las principales farmacias y Droguerías.

Autor: Calle de Escudillers, 22, Barcelona.

Alumbrado por el Gas.

N.º 1.

N.º 2.



El solo y único privilegiado en España desde 1860 á 1882, mecheros aplicados á todas las lámparas, cualesquiera que sean, se venden desde 4 reales en adelante; se obtiene la misma luz que la del gas, sin tubos de cristal ni torcidas exteriores, sin olor ni humo; economia á poder luminoso igual en densidad de luz, sobre el gas de 25 por 100, sobre el petróleo consumido en tubo cristal 25 por 100, y 200 por 100 sobre las bujías.

Núm. 1. Mechero consumiendo en gas las esencias de tróleo, se enciende como el gas de canalizacion.
Núm. 2. Mechero consumiendo en gas los petróleos ordinarios del comercio, con corriente de aire al interior.

Mis mecheros llevan mi nombre á fin de distinguirlos de los de mis imitadores, que sueldan á las lámparas para hacer creer al público que arden sin mecha interior. Véase mi remitido insertado en la *Crónica* el 15 de Enero de 1878, en el *Diario de Barcelona* el 16 y en *La Imprenta* el 17, en el cual pruebo que soy el único privilegiado en España hasta 1882, para convertir en gas los petróleos, las bencinas y las esencias á diversos grados de densidad.

Dirigirse al inventor Lafond, Clot, San Martín de Provenza, calle del Bogatell, números 1, 3 y 5.